

**André Gunder Frank**

### **Globalización, no occidentalización**

**EN: LOS RETOS DE LA GLOBALIZACION. ENSAYOS EN HOMENAJE A THEOTONIO DOS SANTOS. UNESCO, 1998.**

[www.clacso.edu.ar](http://www.clacso.edu.ar)

*La lección realmente importante que se debe aprender de Marx y Weber es la importancia de la historia para la comprensión de la sociedad. Aunque ellos estaban realmente interesados en captar lo general y universal, también se preocuparon de las circunstancias concretas de algunos períodos específicos y las similitudes y contrastes de diversas áreas geográficas. Ellos reconocieron claramente que para explicar adecuadamente los hechos sociales se requiere un recuento histórico de cómo sucedieron los hechos; y reconocieron que el análisis comparativo histórico es indispensable para el estudio de la estabilidad y el cambio. En una palabra, son estos dos extraordinarios pensadores en particular, quienes se destacan como los arquitectos de una sociología histórica que bien vale la pena emular; ya que ambos estaban suscritos a una teoría y un método abierto, con bases históricas.*

*- Irving Zeitlin (1994).*

*Ideología y Desarrollo de la Teoría Sociológica.*

*La esperanza de la universalidad, por muy sinceramente que se persiga, no ha sido cumplida hasta ahora en el desarrollo histórico de las ciencias sociales... Es difícil sorprenderse de que las ciencias sociales que se construyeron en Europa y América del Norte en el siglo diecinueve fueran eurocéntricas. El mundo europeo de aquel momento se sintió culturalmente triunfante... Todo universalismo establece respuestas a sí mismo, y estas respuestas son determinadas en algún sentido por la naturaleza del universalismo(s) reinante... Someter nuestras premisas teóricas a una inspección de supuestos a priori ocultos injustificadamente es una prioridad de las ciencias sociales actuales.*

*Immanuel Wallerstein 1996*

*Enfrentar la historia mundial es enfrentar las últimas cuestiones del destino humano... Se debe mirar a la historia, particularmente la historia mundial, como la reflexión de un futuro deseado... La historia mundial se ha convertido en una búsqueda de la unidad mundial... Las perspectivas históricas del Nuevo Mundo probablemente emergerán alineadas con el discurso del medio ambiente moderno, y se puede esperar también que se dirijan hacia los temas de la unidad mundial y la reorganización estructural al terminar la Guerra Fría.*

*- Paul Costello*

*Los Historiadores del Mundo y sus Objetivos*

*pp. 213, 215, 221.*

Theotonio ha sido mi amigo, mi colega y compañero por más de tres décadas. Es un placer y un privilegio poder añadir mi pequeña contribución para honrar los muchos años de sus amplias ideas todavía en desarrollo, escribiendo, aconsejando, enseñando, organizando y su devota dedicación social y política. Deseo referirme aquí y continuar especialmente con una de sus muchas ideas y consejos: Tenemos que (re)escribir la historia del mundo y con esa base construir una ciencia social más objetiva como una guía para liberar la acción social. No podemos sencillamente aceptar la historia del mundo que describe a los que dominan y a los que son dominados, como la ofrecen - y hasta nos la imponen - aquellos que están en posición de dominio. A los vencedores les pertenece algo más que el botín de guerra. Ellos también se apropian el "derecho" de re-escribir la historia a su propia imagen. De esta forma, buscan legitimar y justificar, desde su propio punto de vista privilegiado, la apropiación del botín. Tampoco cada pueblo debe sólo escribir o insistir en su "propia" historia, ni generosamente asignar un "tiempo igual" en la historia a todos y cada uno de los pueblos, ya que todas nuestras "historias" y también nuestro pasado y presente fue y es parte y parcela de un único proceso histórico global, que nos moldea a todos. Sólo una historia universal, como observó Leopoldo von Ranke, puede arrojar una luz adecuada en cómo realmente fue - y puede y, por tanto, debe también formar -la base objetiva de una "ciencia" social real para ayudarnos hacia un futuro mejor. Esa visión ha guiado a Theotonio durante muchos años, y aquí busco seguir su buen consejo y utilizarlo para desarrollar algunas reflexiones propias.

## **METODOLOGIA Y OBJETIVOS HOLISTICOS**

Mi tesis es que hay “unidad en la diversidad”. Sin embargo no podemos entender ni apreciar la diversidad del mundo sin percibir como la unidad en sí misma es la que genera y cambia continuamente la diversidad. Todos tenemos que vivir en este mundo único en el que esta diversidad debe tolerarse y apreciarse en su unidad. Por supuesto, me refiero a la tolerancia y a la apreciación de la diversidad en la etnicidad, el género, la cultura, el gusto, la política y el color o “raza”. No estoy abogando por la aceptación de la desigualdad en el género, la riqueza, los ingresos y el poder sin lucha. Por lo tanto, todos podemos beneficiarnos de una perspectiva del mundo que ilumine no sólo la inmoralidad subjetiva sino también lo absurdamente objetivo de la “impieza étnica” y el “choque de civilizaciones”, que se han hecho (¿otra vez?) populares en algunos círculos actualmente. Propongo ofrecer al menos alguna base para una perspectiva y una comprensión más “humanocéntrica” en el inicio de la historia económica mundial moderna.

Si la historia social que hemos recibido es insatisfactoria porque está basada en una mala historiografía eurocentrista, ¿entonces qué? La respuesta obvia es comenzar a mejorarla - una historia no-eurocentrista- pero cuidado, pues parece que también necesitamos una mejor perspectiva, si no una teoría -más holística. El “sistema/economía-mundial” de Braudel y Wallerstein [y Frank (1978a)] avanzó en la dirección correcta quitando una mayor parte del conjunto de lo que habían hecho las teorías e historias “nacionales” “de la sociedad” anteriores. Sin embargo, ellas no avanzaron lo suficiente y ahora se han convertido en un obstáculo. El “Sistema Mundial Centrado en el Islam” parece ser también un paso paralelo en la dirección correcta. Sin embargo, hasta aquí es sólo un pequeño paso; y es una incursión excesiva, o demasiado ideológica, en la ideología del Islam. [Para ver mi crítica, ver Frank y Gills (1995)]. El afrocentrismo, ¡ay de mí! no es más que ideología. El sistema de Hamashita de tributo/comercio centrado en China puede ser otro paso en la dirección correcta. También lo es el discurso de Chaudhuri y otros acerca de una “economía mundial” del Océano Indico y el trabajo de Reid acerca del mundo del sudeste asiático. Pero todas estas iniciativas, que son bienvenidas, todavía son insuficientes; ¡porque están demasiado limitadas! Todas estas piezas pequeñas y grandes del rompecabezas son partes necesarias del cuadro completo. Sin embargo, ninguna de ellas individualmente, ni siquiera todas ellas juntas, podrán revelarnos nunca el todo, ya que el todo es más que la suma de sus partes — ¡y moldea las partes en sí mismas!

Sólo una historia mundial, global, universal y holística puede ofrecer la base historiográfica para una mejor teoría social. Quizás dicha historia holística necesite estar informada por elementos de una teoría social alternativa también más holística. Ambas tendrán que vérselas de forma más satisfactoria con los problemas historiográficos/teóricos abordados, entre otros, más adelante que son y continuarán siendo tema y objetivo de disputa.

## **1. Holismo vs. Parcialismo**

La tesis de “globalización” actualmente de moda establece que 1990 marca un nuevo comienzo en este proceso mundial. A regañadientes, algunos observadores ven lo mismo desde 1945 o durante el siglo veinte completo, o como máximo, desde el siglo XIX. Pero el globalismo (todavía más que la globalización) fue un hecho real desde alrededor de 1500 para el mundo (social) entero, exceptuando (sólo durante un tiempo) unas cuantas islas poco habitadas del Pacífico. Pocos observadores, como McNeill (1963), Hodgson (1993) Wilkinson (1987, 1993) Frank y Gills (1993) y Chase-Dunn y Hall (1997), argumentaban que al menos el “sistema central del mundo” o “eucumene” afroasiático ya funcionaba como un todo desde mucho antes.

Entonces, ¿cómo debemos ver este conjunto global holísticamente, es de antes o después de 1500? En escritos anteriores (Gills y Frank 1991, Frank y Gills 1993) he sugerido la analogía con una herramienta de tres patas. Estas descansan igualmente en lo ecológico/económico/tecnológico, lo político/poder militar y lo social/cultural/ideológico. El más ignorado de todos, incluso en mi propio trabajo, ha sido el componente ecológico. Después de toda esa incoherente “historia económica”, la base más ignorada ha sido la económica.

La estructura económico-política del sistema/economía mundial requiere mucho más estudio del que ha recibido. Como ya hemos observado, todos los historiadores económicos la han ignorado. Los economistas la han confundido con las relaciones económicas “internacionales” entre las economías “nacionales” no-existentes. Los estudiosos de las relaciones internacionales (políticas) han hecho lo que han dicho, esto es estudiar las relaciones entre los Estados “nación” como unidad básica. Los analistas del sistema mundial se han limitado a sólo una pequeña parte de la economía/sistema del

mundo real antes de 1750, que estaba centrado en Europa. Eso era algo, pero no mucho más de lo que los historiadores y economistas políticos ya estaban haciendo. Los estudiosos del este, sudeste, suroeste, para no nombrar la parte central, de Asia y Africa raramente han tratado de encajar sus regiones dentro de una economía más amplia. Hasta cuando lo han logrado, sus intentos también han sido, en la mayoría, eurocentrados. Las excepciones recientes son Abu-Lughod (1989) y Chaudhuri (1991), pero también tienen limitaciones. Lo que requerimos es una perspectiva teórica y un trabajo empírico histórico que sea todavía mucho más global. El Informe de la Comisión Gulbenkian acerca de la Apertura de las Ciencias Sociales, escrito en su mayor parte por Wallerstein (1996) denuncia el falso “universalismo” eurocéntrico de las ciencias sociales occidentales de los siglos XIX y XX, tal como se ejemplificó en el epígrafe inicial de este capítulo. Pero ni este llamado urgente a reconsiderar las bases de las ciencias sociales del siglo XXI tampoco sacude la jaula aparentemente sacrosanta del origen europeo y centro del capitalismo y de todo lo que de ahí se deriva.

## **2. Cosas Comunes/Similaridad vs. Especificidad/Diferencias**

Los historiadores en particular, y hasta los científicos sociales en general, quieren identificar y destacar las cuestiones específicas y particularmente únicas de cada “civilización”, “cultura”, “sociedad” y sus respectivos procesos y hechos históricos. Ese es el almacén comercial de los historiadores, especialmente cuando están apoyados social y económicamente y son animados a realizar la historia local y “nacional” por razones ‘de Estado’ políticas e ideológicas. Se supone que los científicos sociales deben dedicar un mayor esfuerzo a la generalización. Pero la mayor parte del tipo ideal y la práctica comparativa, sin mencionar sus divisiones disciplinarias, los llevan a acentuar también las especificidades y las diferencias más que las cosas comunes y la similitud en el “objeto”, y mucho más en el “sujeto”, de estudio. Cuando son presionados, la mayoría de los científicos sociales de hecho, y no de intención, harán que las diferencias sean de mayor importancia que las cosas en común y las similitudes, y que su trabajo consista en estudiar las primeras más que las últimas. De otra manera, ellos tampoco podrían utilizar su análisis de factores “comparativo” y multivariado favorito.

Una implicación de esta revisión de la historia mundial moderna temprana es más bien lo opuesto: Las cosas comunes son tanto más común y hasta más importantes que

las diferencias reales, por no mencionar supuestas diferencias que ni siquiera son reales. Muchas supuestas diferencias -"el Este es Este, y el Oeste es Oeste; y nunca se encontrarán"- son cuando mucho manifestaciones "culturales" y/o institucionales superficiales del mismo proceso y estructura funcional esencial. En el peor caso, como esta conocida cita de Kipling, ellas son puras hojas de higo ideológicas para el ejercicio de intereses coloniales, económicos y políticos desastrosos.

Sin embargo, es todavía más importante, lo que surge de nuestra revisión de la temprana historia económica del mundo moderno, y es que muchas de las "diferencias" específicas, se generan por una interacción estructurada en un sistema/economía mundial común. Lejos de ser apropiado o necesario entender ésta o aquella especificidad, la diferenciación entonces se convierte en un obstáculo para contarla y comprenderla. Sólo una perspectiva holística acerca del total global, que es más que la suma de sus partes, puede ofrecer una comprensión adecuada de cualquier parte y ¡cómo y por qué se diferencia de cualquier otra! Cuidado, esta circunstancia del mundo real limita mucho la utilidad científica -a diferencia de la ideológica- de las sucesivas historias locales y nacionales. Ella también pone serias limitaciones a series de tiempo y análisis comparativos cruzados, limitados por un proceso seleccionado, es decir, diferenciado arbitrariamente. Todos estos análisis de factores multivariados, y mucho más la identificación de posibles "rasgos" específicos de éste o aquel factor, violan los cánones científicos del holismo y por tanto pierden el barco del mundo real global. Sin embargo, no cabe duda de que combinar el particularismo historiográfico y/o el "control" científico de variables con un análisis holístico real, es más fácil decirlo que hacerlo. Atención, ¡es poco probable que cualquiera ni siquiera trate o esté consciente de que él/ella deba hacerlo!

### **3. Continuidad vs. Discontinuidades**

Un argumento muy especial acerca de la "particularidad" histórica es la extendida noción de que el presente y/o el pasado reciente marcan un nuevo punto de salida discontinuo. Como ya se ha dicho, lo último es la pretendida novedad de la "globalización". Más particularmente, esta visión también supone una gran discontinuidad histórica entre los tiempos medioevales y modernos. Pueden haber disputas acerca de que si esta discontinuidad data desde 1100, 1300, 1500, ó 1800 A.C.; pero existe un

acuerdo general de que el proceso histórico del mundo cambió radicalmente y cualitativamente gracias al “Surgimiento de Occidente” - y al capitalismo.

El argumento aquí ha sido que la continuidad histórica ha sido mucho más importante que cualquiera de las discontinuidades. La percepción de un importante nuevo punto de partida, que pretende dar una ruptura discontinua a la historia mundial, está substancialmente (mal) informada por una posición ventajosa eurocéntrica. En cuanto abandonamos este eurocentrismo y adoptamos un mundo holístico más global, o hasta una perspectiva paneuroasiática, la discontinuidad es substituída por mucha más continuidad. ¿Y al revés? Una vez que miramos el mundo completo más holísticamente, la continuidad histórica se extiende más largamente, especialmente en Asia. Como se sugiere en los capítulos anteriores, el mismo “surgimiento de Occidente” aparece entonces como derivado de su continuidad histórica global.

La teoría conocida atribuye la revolución industrial y el “surgimiento” de Occidente a su pretendida “excepcionalidad” y “superioridad”. La fuente de la misma se busca a su vez en la también pretendida permanencia y hasta la primitiva “preparación” occidental para el despegue. Este argumento equivoca el lugar y coloca mal lo “concreto” de la continuidad y la transformación buscándolos en la misma Europa. Pero las “causas” de la transformación nunca se pueden comprender mientras sean examinadas sólo en el terreno europeo, en vez de buscarlas bajo la iluminación global mundial del sistema como un todo.

Para el comparativo y relacional mundo real la evidencia muestra que, contrario a la historiografía y teoría social conocidas, no fue el pretendido “desarrollo” anterior europeo que se preparó para su “despegue” después de 1800. Es decir, que el surgimiento de Occidente después de 1800 no fue realmente el resultado de su preparación europea “continua” desde el Renacimiento, que permaneció gracias a cualquiera de las raíces griegas o judaicas existentes. En vez de ello, la revolución industrial, fue un evento inesperado, que tuvo lugar en una parte de Europa como resultado de la estructura desigual continua y el proceso desigual de la economía mundial como un todo. Ese proceso de desarrollo mundial, sin embargo, también incluye nuevas salidas en algunos de sus sectores y regiones que pueden parecer discontinuos. Hasta puede darse el caso de que la “revolución” industrial, como la agrícola que tuvo lugar antes, fue un punto de

inflexión en un desarrollo global continuo, que marca una “salida” en un vector y dirección que es diferente del anterior y es quizás irreversible —carente de cataclismo total, donde el mismo puede estar al final del vector. Así, la estructura global sistémica y la continuidad que generó el “surgimiento” de Occidente marcó una salida en Occidente, que no continuó en su posición marginada anterior. En vez de ello, hubo una salida discontinua de la economía global en una dirección más industrial y un giro en la posición de Occidente dentro del sistema económico mundial como un todo.

El surgimiento del este asiático a la prominencia económica mundial hace más urgente enfocarnos en la larga continuidad histórica del que forma parte este proceso. El surgimiento del “este”, supuestamente discontinuo, pero realmente renovado, también debe verse como parte y parcela de la estructura y continuidad fundamental del desarrollo mundial. Reconocer y analizar esta continuidad nos revelará mucho más que el enfoque miope de las pretendidas “discontinuidades”. Quizás sería mejor referirse a dos importantes “inflexiones” modernas iniciales en un proceso histórico esencialmente continuo y dinámico dentro de la misma economía y el mismo sistema mundial: Uno fue el “intercambio colombino” después de la incorporación del “Nuevo Mundo” al Viejo posteriormente a 1500. El otro fue el “intercambio” de indicadores demográficos e índices de crecimiento de la productividad económica y quizás de presiones ecológicas en los recursos entre Asia y Europa, que generaron la “revolución industrial” alrededor de 1800. Sin embargo, ambos eran “sólo” inflexiones en, y generadas por, un proceso de desarrollo económico mundial. En ambos casos, los europeos estaban actuando más como instrumentos que como iniciadores del desarrollo global.

#### **4. Integración Horizontal vs. Separación Vertical**

Otra alternativa metodológica es hacer la historia vertical convencional a través de un túnel en el tiempo en una localidad, pequeña o grande, específica, o hacerla de un tema en particular (p.ej., política, cultura, mujeres) haciendo también, la historia y el análisis horizontal recomendado por Joseph Fletcher (1985,1995). Él destacó sin descanso que la mayor parte de los historiadores están “alerta a las continuidades verticales (la persistencia de la tradición, etc.) pero ciegos a las horizontales... En 1500 no veo nada que no sean historias compartimentadas” (Fletcher 1985:39,40). Esta perspectiva y ceguera metodológica había empeorado debido a la introducción de los



“estudios de área” en las universidades norteamericanas y otras, que producen “una visión microhistórica, casi parroquial” (ibid.).

Si esta praxis es deficiente, elevarla a guía metodológica y teórica es todavía peor. Ya en mi libro anterior, le pedí a Perry Anderson (1974:10) la tarea de escribir - y hacer como si - “no hubiera un medio temporal uniforme: porque los tiempos del mayor Absolutismo... fueron, precisamente, enormemente diversos... ninguna única temporalidad lo cubre... Sus fechas son las mismas: sus tiempos están separados.” Esa perspectiva y orientación teórica y la máxima de Anderson constituyen una garantía metodológica para no poder comprender ninguno de los absolutismos o ninguna otra cosa cuyas “fechas sean las mismas.” Ya yo hice sonar la alarma contra “el intento aparente de Anderson de hacer una virtud historiográfica de la necesidad empírica” en Frank (1978a). En vez de éso he rogado que “la contribución esencial (porque es la más necesaria y la menos terminada) del historiador al entendimiento histórico sea relatar sucesivamente cosas y lugares diferentes al mismo tiempo en el proceso histórico” (Frank 1978a:21). Esto es metodológicamente análogo y derivado de mis máximas en los temas 1 a 3 anteriores relacionados con el holismo, la comunalidad/similaridad, y la continuidad.

Fletcher haría la misma advertencia cuando pedía una “macrohistoria integradora horizontal” de lo máximo posible del mundo. “Su metodología es simple, si no fácil de poner en práctica: primero uno busca el paralelismo histórico... y entonces uno determina si ellas están interrelacionadas causalmente” (Fletcher 1985:38). Cuidado, Fletcher no vivió lo suficiente para ponerlo en práctica. Sin embargo, Teggart (1939) ya se había planteado hacerlo cuando escribió *Roma y China: Un Estudio de Correlaciones en Eventos Históricos*. Hasta Braudel (1992) y a pesar de su excepcional sensibilidad a la “coyuntura”, “la *longue durée*”, y “perspectiva del mundo”, fracasó en el intento en relación con los eventos de 1762, 1772 y 1782, como se apunta en Frank (1994, 1995). El los analiza en capítulos diferentes sólo que organizados verticalmente, aunque su simultaneidad mundial le golpeó en la cara, o al menos lo hubiera hecho, si solamente hubiera organizado su “perspectiva del mundo” más horizontalmente y menos en forma vertical.

Hice lo mismo para estas mismas fechas (para utilizar la terminología de Anderson) en mi *Acumulación Mundial* (Frank 1978a) antes de saber lo que habían dicho y hecho, Teggart, Fletcher o Braudel. Con la ayuda de algunos datos adicionales provistos por

Braudel, llegué todavía más lejos en mi crítica de su libro (Frank 1995) y otra vez en mi libro *ReOriente: Economía Global en la Era Asiática* (Frank 1998). Se muestra que, si sólo quisiéramos ver, cada uno de estos años estuvieron marcados por las recesiones mundiales que generaron y pueden explicar los eventos políticos y económicos que habíamos observado Braudel, Wallerstein y yo. Pero ellos han sido la causa de innumerables libros acerca de la revolución francesa, la americana y la industrial, que no tuvieron en cuenta la instigación cíclica de éstos, ni de otros eventos simultáneos, ni tampoco de sus relaciones a nivel mundial.

Ese libro también hace algunos intentos preliminares para hacer lo mismo en otras épocas, especialmente alrededor de 1640. También ofrece una respuesta a la pregunta de Fletcher (1985:54) “¿hay una recesión económica general en el siglo diecisiete o nó? Parece que aquí hay un paralelismo.” Pero sólo un examen de este aparente paralelismo horizontal permite una respuesta, y la mía por ahora es: No, no hubo una “crisis del siglo diecisiete” generalizada. Sin embargo, en este caso hasta una respuesta negativa forma la base para el estudio macrohistórico necesariamente integrador en la horizontal de lo que sucedió, que en el siglo diecisiete parece que continuó la expansión y el crecimiento económico mundial. Por supuesto, esto no es más que una puñalada en la obscuridad. Lo que realmente se necesita es una macrohistoria político-económica horizontal mundial de eventos simultáneos organizada en forma comprensible, que esté guiada por las alzas y bajas cíclicas que se deben identificar y analizar. Pero antes de intentarlo, sería útil proponerse otras investigaciones “horizontales” más parciales.

El mismo Fletcher planteó estudiar algunos otros “paralelismos” al inicio del período moderno 1500-1800, incluyendo el crecimiento de la población, la aceleración del tempo, el crecimiento de las ciudades y pueblos ‘regionales’, el surgimiento de las clases comerciantes urbanas (renacimiento), resurgimiento religioso y movimientos de misioneros (reformas), agitación rural y declive del nomadismo. Entonces él pregunta “¿Y otros paralelismos? ¿Ya no hay más? Final infeliz” (ibid.56).

Algunos de estos paralelismos han sido dirigidos parcialmente. Goldstone (1991) llevó a cabo un importante trabajo de las simultaneidades en el crecimiento de la población como la base de las crisis “demográfico/estructurales” y su análisis. Wilkinson (1992,1993), Bosworth (1995) y Chase-Dunn y Willard (1993) examinaron las

simultaneidades horizontales globales del crecimiento urbano para probar las hipótesis de Gills y Frank (1992,1993) acerca de los ciclos de 500 años que se extendían hacia atrás mucho antes de 1500. Frank y Fuentes (1990, 1994) revisaron y encontraron simultaneidades horizontales globales de agitación rural, lo mismo que de varios movimientos sociales (mujeres, paz, medio ambiente, conciencia, etc.) simultáneos en varios países occidentales durante el siglo XIX y XX. Todos estos estudios parecen no abarcar patrones cíclicos mundiales, que sí logran muchos estudios que enfocan explícitamente los ciclos.

## **5. Los Ciclos vs. La Linearidad**

A menudo se sugiere que la historiografía “occidental”, o al menos su tendencia, ha dejado de ver la vida y la historia cíclicamente para percibirla monolineal y direccionalmente a través de la “idea de progreso”. Lo último ya había sido expresado por Hegel y fue reiterado recientemente por Francis Fukuyama (1989, 1992) como “El Fin de la Historia”. Los hallazgos acerca de las simultaneidades horizontales y paralelas y nuestra anterior revisión de la economía mundial del naciente mundo moderno implica y sugiere que haríamos bien, sin embargo, en regresar a una perspectiva más cíclica de la naciente historia económica moderna y probablemente, de toda la historia.

La continuidad no necesita ser lineal y la integración horizontal no necesita ser uniforme. Al contrario, la continuidad de la estructura sistémica y dinámica parece depender de, y reproduce continuamente, la no-linearidad y la no-uniformidad. A nuestros ojos, la no-uniformidad aparece como una desigualdad, como en la corteza-periferia de las diferencias y relaciones de clase. (La distinción entre las diferencias únicamente y sus causas o consecuencias relacionales es enfatizada por Chase-Dunn y Hall (1997)). Análogamente, un proceso continuo puede - y aparentemente lo hace a menudo - contener períodos de aceleración, deceleración, y también de estabilidad temporal, donde sólo el último estaría representado por una línea recta. Esto es, que los procesos continuos también pulsan. Sin embargo, las pulsaciones no son indicadores de discontinuidad en el sistema y en el proceso. En vez de ello, ellas pudieran ser manifestaciones de la estructura interna y la dinámica/mecanismo que mantiene el sistema e impulsa su propia continuidad. La pregunta surge -y la examinaremos posteriormente - acerca de si las pulsaciones aparentes son ciclos realmente/reales.

El movimiento cíclico parece ser un hecho universal de la existencia, la vida y el ser, que se manifiesta en muchas esferas de la realidad. Se halla en los campos físico y cosmológico, biológico y evolucionario, y hasta en el cultural e ideacional. Quizás por ésto existe una Sociedad para el Estudio de los Ciclos, de todos y cualquiera de ellos. Entonces, ¿por qué no podemos esperar hallar también una historia cíclica en el mundo social y en el (la) sistema/economía del mundo? - ¡sólo si la buscamos! Al menos, debemos prepararnos para reconocerla cuando la veamos. Ya Aristóteles había observado que la vida social parece ser cíclica, pero las personas que experimentan el ciclo no se dan cuenta de ello; porque las fases pueden ser más largas de lo que abarcan sus vidas.

La historia económica ( política, social ) moderna anterior muestra todo tipo de ciclos, o al menos aparentemente, unas pulsaciones y fluctuaciones bastante regulares. La revisión anterior identifica y observa algunos de ellos, como Frank y Gills (1993) entre otros, han tratado de hacerlo para unos anteriores. Aún más, la evidencia y el argumento aquí es que estos ciclos abarcan el mundo entero, o al menos, en AfroEurasia han existido durante milenios (Frank 1993).

La importancia de estos ciclos y de su reconocimiento y análisis, es que ellos generan posibilidades y restricciones, o límites, para la acción social, económica, política, cultural, ideológica, etc. Una creciente onda de una fase "A" expansiva tiende a elevar todos los barcos, aumentar su rango y facilitar su manejo y dirección. También extiende y exhorta las relaciones de unión entre ellos, aunque no garantiza que algunos barcos no se hundirán en el mejor momento. Una disminución de la onda de una fase "B" que se contrae, sin mencionar su crisis más profunda, restringe estas mismas posibilidades e impone limitaciones a la acción social y hunde mucho más barcos. También tiende a fraccionar "unidades" político-económicas y socio culturales entre y dentro de ellas. Tal ruptura de las relaciones anteriores puede aparecer entonces como una ruptura del sistema/economía mundial como un todo que en ese momento puede significar también, o "probar", la "no-existencia" de tal sistema.

La involución resultante es realmente una función de la participación mayor en el sistema y en la economía mundial, más que su falta, como pudiera aparecer de la visión más interior de sí mismo y la perspectiva limitante de aquél tiempo y lugar. Por lo tanto,

también la involución fraccionante hace creer que la acción social es generada y orientada más “internamente” en las fases “B” y más influenciada “externamente” en las fases “A”, más relacionales y expansivas. Pero en realidad, ambas son una función de la estructura y dinámica del sistema/economía mundial en sí mismo. A la razón le puede parecer (más que a la emoción generada por la crisis) que cualquier toma de consciencia de las ventajas estructurales de “A” y las desventajas de las fases “B” puede estimular la habilidad de los actores sociales (especialmente políticos) para manejarse a sí mismos y a su “sociedad” en cada uno de estos momentos.

El proceso y estructura sistémica/económica mundial se complica mucho más ya que hay ciclos cortos y más cortos, que se anidan dentro de los grandes y mayores. Schumpeter (1938) trató de analizar las relaciones entre los ciclos económicos de tres a cuatro, diez y cincuenta años de duración. Sin embargo, fue muy esquemático y ni siquiera consideró la posibilidad de ciclos de veinte años (Kuznets), sin mencionar la “logística de Cameron de 200 años o de Snooks (1996) de trescientos años, ni las de Gills y Frank (1992,1993) de quinientos años de duración”. El anidamiento de ciclos más cortos y sus fases dentro de otros mayores complica la identificación e influencias de sus fases respectivas, pero no significa que estos ciclos no puedan existir, o no existan, y sean de importancia.

Por el contrario, la existencia de cualquiera de esos ciclos significa que todos estamos en el mismo barco de la economía mundial o en las mismas aguas económicas/sistémicas mundiales al mismo tiempo y que estamos sujetos a las mismas fuerzas y los mismos eventos simultáneamente. Estas fuerzas tienen sus propias alzas y bajas, que simultáneamente, y aparentemente en ciclos, tienden a levantar todos los barcos en una onda que se eleva en un momento, y los baja de nuevo en otro. Por lo tanto, las amplias posibilidades abiertas a las “economías” - que realmente son partes de una única economía mundial- y a sus asociados políticos son mayores, mejores y más fáciles durante la fase “A” hacia arriba de los “buenos tiempos” que durante la sucesiva fase “B” hacia abajo de los “malos tiempos”. Sin embargo, el significado chino de “crisis” es una combinación de peligro y oportunidad. Entonces una época de crisis, especialmente para el/la mejor sistema/economía mundial, también ofrece una oportunidad para aquellos - ¡no todos! que están ubicados en la periferia, o marginalmente, para mejorar su posición dentro del sistema. [Para análisis generales, ver

Frank y Gills (1993) y Chase-Dunn y Hall (1997)]. Podemos observar como éste es el caso de los NICs hoy en día, como lo fue para los NICs de Europa Occidental hace dos siglos. El análisis de este proceso en los siglos diecinueve y veinte está más allá del objetivo de este libro, que trata sólo de la temprana economía mundial moderna.

Sin embargo, una visión realmente holística del período 1400-1800 sirve para demostrar que podemos contar y entender el subsiguiente “Surgimiento del Oeste” sólo dentro del enfoque económico/sistémico del mundo dentro del cual tuvo lugar. Aún más, este proceso mundial sistémico incluía la “Caída del Este” como un factor condicionante, si no como pre-condición, para el “Surgimiento del Oeste”, que desplazó al Este dentro del mismo, y único, sistema/economía mundial.

Sugiero tres razones y análisis económico-mundiales muy preliminares para lo mismo: Una es la hipótesis acerca de la oferta y demanda microeconómica de fuerza de trabajo, de ahorro de capital y de tecnología generadora de energía para ayudar a la “revolución” industrial que estaba localizada temporalmente en partes del Oeste.

Otra es la hipótesis del largo ciclo macroeconómico, de acuerdo al cual el Este “declinó” como parte de la estructura, la operación y la transformación del (la) propio sistema/economía mundial. La tercera explicación combina las otras dos en un análisis demográfico/económico de la estructura regional y global y el proceso de desarrollo mundial, que ayuda a diferenciar lo que ocurrió entre Asia y Europa alrededor de 1800. Pomeranz (1997) está trabajando también en una explicación ecológica en relación con ésto. Esta explicación sugiere que el siglo diecinueve o al menos la primera mitad del siglo veinte se considere como una fase “B” para Asia. Dada la anterior preponderancia de Asia en la economía mundial, ¿ésta sería también una fase “B” para ella? Si es así, ¿cómo encaja la enorme expansión de la productividad, la producción y el comercio, por no mencionar la población, que ocurrió en el Oeste durante este tiempo? Desde un punto de vista occidental los pasados dos siglos aparecen como una larga fase “A”, que al menos en el Oeste sigue a una larga fase “A” en el Este. ¿Querrá ésto decir que una fase “A” en un área previamente marginada en el Oeste siguió a otra en la “corteza” del área previa en el Este? Aún más, ¿acaso esa fase “A” también precede a otra posible fase “A” que comienza ahora en el Este, y un giro renovado de la corteza al Este a medida que el tiempo del Oeste en el sol declina? Esto nos dejaría con fases dobles, hasta triples, y

más fases sucesivas de “A”, y no unas “B” de alcance mundial. En este caso, ¿qué le sucedió a nuestro “largo ciclo”? ¿Fue sólo una ilusión óptica?

Tanto la oferta-y-demanda “micro” como las hipótesis “macro” de ciclo largo requieren mucho más pruebas y, quizás, arreglos. Aún más, ellas necesitan estar sistemáticamente relacionadas entre sí y con otras hipótesis y análisis del mundo económico/sistémico que aún necesitan considerarse y hasta proponerse. Es decir, la economía todavía necesita enlazar a la micro y macroeconomía en una teoría económica estructural dinámica y la ciencia social todavía necesita construir una teoría del sistema mundial real. Esta teoría social también requiere una unión de la historia micro-macro (incluyendo lo ecológico) para ofrecer una base real para la HISTORIA=TEORIA del mundo en su conjunto.

Estas observaciones también llevan al supuesto adicional de que el proceso cíclico desigual dentro del (la) sistema/economía mundial funciona como un mecanismo de su propia transformación estructural. Por analogía, podemos considerar cómo las mutaciones biológicas afectan el proceso de la evolución y el “sistema” natural. En su *La Sociedad Dinámica*, Graeme Snooks (1996) independientemente propone un factor de precio fuerza de trabajo-capital-recursos similar y un análisis cíclico de la revolución industrial como parte de su interpretación económica de la selección natural durante los últimos dos millones de años. (Atención, su análisis del factor de precio de los recientes desarrollos está obstaculizado por estar limitado a Europa Occidental). Por lo tanto, mientras el enfoque en los NICs “mutantes” puede ser de un interés global momentáneo, también merece atención -mucho más de la que recibe- por su larga significación para el(la) propio(a) sistema/economía mundial. Por otra parte, tal “mutación” cíclica a veces recibe una atención científico-social e histórica desordenada como le ha sucedido al “Surgimiento de Occidente”. Pero la mayor parte de ella es el resultado de una concreción fuera de lugar, ya que refleja sólo la apariencia de que este evento es únicamente auto-generado cuando en realidad es una manifestación cíclica elemental de la estructura y el proceso del(la) sistema/economía mundial en su totalidad.

Se admite que es peligroso hablar hasta de “ciclos”, por carecer de suficientes y adecuados análisis de ciclos, ya que no todas las fluctuaciones y pulsaciones observadas son necesariamente cíclicas. Ellas pudieran ser producto del azar o respuestas a fuerzas

comunes que están “fuera “ del sistema. Para estar seguros de que una pulsación es en verdad cíclica, es necesario demostrar por qué, o al menos que, los puntos de inflexión superior e inferior de la curva (¿sinusoide?) que registra estas pulsaciones son endógenos y no solo exógenos al sistema. Esto es, que no sólo debe lo que sube, bajar, y viceversa, sino que la subida, en sí misma, debe generar el consiguiente giro hacia abajo y la bajada el siguiente giro hacia arriba. (Para un debate de la endogeneidad y/o exogeneidad de las inflexiones del ciclo de Kondratieff, vea Frank, Mandel y Gordon (1994)). Sin embargo, en este enfoque, estamos todavía en Tierra de Nadie, ya que difícilmente un historiador busca alguna vez las pulsaciones o ciclos y aquellos que se especializan en tales ‘coyunturas’ y hasta en la ‘perspectiva del mundo’ como Braudel se han abstenido de relacionarlas (no digamos analizarlas) con una base economía mundial/análisis global. Tampoco los demógrafos son de mucha ayuda. No han hecho lo suficiente ni para identificar los posibles largos ciclos demográficos, y mucho menos relacionarlos con los económicos. La macrohistoria global realmente tiene un largo - ¿pudiera ser cíclico?- camino por delante.

## **6. La Estructura vs. La Agencia**

La problemática estructura/agencia ya tiene años y no parece resolverse, ni siquiera avanza. Los filósofos han discutido durante mucho tiempo acerca del determinismo vs. libre voluntad y los historiadores acerca del individuo en la historia. ¿Es el individuo quien hace la historia o es la historia la que hace al individuo? Marx argumentaba la mujer/hombre hace su propia historia pero no en las condiciones en que ella/él hubieran escogido. Este libro ha sido un intento de delinear al menos algo de la estructura económica subyacente y la transformación de la temprana y también moderna y contemporánea historia económica mundial. Esto al menos condiciona la manera en que hemos hecho o no nuestra historia en el pasado y podemos o no hacerla del futuro.

Hay dos lecciones importantes que surgen de esta revisión de la historia y de las conclusiones extraídas del presente capítulo: Una es que hay unidad en la diversidad, ya que es la unidad económico/sistémica del mundo la que genera la diversidad. La otra es que esta unidad ha sido continua, pero cíclica. Estas dos condiciones estructurales del proceso condicionan como nosotros podemos y debemos hacer nuestra propia historia. Admitimos que este libro todavía se concentra mucho más en la “descripción” y no lo



suficiente en el “análisis”, dejando aparte el trazado de toda la estructura económico-sistémica del mundo que subyace bajo la descripción de las características y la relación de eventos.

Entre más conozcamos acerca de la estructura de estas condicionantes, mejor podremos manejar nuestra “agencia” dentro de ellas; en realidad, mejor podremos afectar o hasta cambiar estas condiciones. Para citar el inicio de Wang Gungwu (1979:1) sobre la tesis número once de Feuerbach “los historiadores sólo han percibido el pasado de diferentes maneras: el punto es usarlo.” Sí, el punto es usarlo, ¿pero cuál de ellos? Mi punto es que “ello” es la única historia mundial en que las diferencias son parte y parcela de su unidad.

## **7. Europa en un resumen económico mundial**

Permítanme resumir lo que hemos observado anteriormente acerca de la economía mundial y Europa entre 1400 y 1800. Las mismas historias “media” y moderna (y posiblemente también, futura) tienen una larga y milenaria historia. Más aún, ha sido una historia común continua al menos a través de Afro-Eurasia. Si hubo un nuevo “comienzo”, éste fue la incorporación de América y también de Australasia a este proceso histórico en marcha y después el mundo entero. No sólo la iniciativa para esta incorporación, sino que sus propias causas y las formas de ejecutarse, han sido generadas por la estructura y dinámica del proceso histórico AfroEurásico en sí mismo.

La historia afroeuroasiática desde hace tiempo es cíclica, o al menos, pulsante. El presente milenio comenzó con un período de expansión político-económico mundial. Aparentemente estaba centrado en su extremo “oriental” en Song, China, pero también aceleró una acentuada re-inserción de su extremo “occidental” en Europa, que respondió enviando algunas Cruzadas para insertar su economía marginal de forma más efectiva dentro de la nueva dinámica Afro-Euroasiática. Siguió un período de declinación político-económico pan-afroeuroasiático que tuvo sus crisis a finales del siglo XIII y especialmente en el siglo XIV . Después comenzó otro largo período de expansión en los inicios del siglo XV, tanto en el este como en el sudeste de Asia, que pronto incluyó la parte central, sur, y oeste de Asia y después de la mitad del siglo XV, incluyó también Africa y Europa. El “descubrimiento” y posterior conquista de América y el siguiente “intercambio colombino”

fueron un resultado directo, y parte y parcela, de esta amplia expansión del (la) sistema/economía mundial.

De este modo, la expansión del “largo siglo dieciséis” comenzó de hecho a principios del siglo quince, continuó a través del diecisiete hasta el siglo dieciocho. Esta expansión, al inicio, estuvo basada en Asia, aunque también estuvo impulsada por las nuevas reservas de dinero en oro y plata traído por los europeos desde América. En Asia, esta expansión tomó la forma de un incremento rápido de la población, la producción, el comercio -incluyendo las importaciones y las exportaciones-, y se podrían incluir hasta los ingresos y el consumo en China, Japón, sudeste de Asia, Asia central, India, Persia, y las tierras otomanas. Políticamente, la expansión se manifestaba y/o dirigía por los florecientes regímenes Ming/Quing chinos, los Tokugawa japoneses, el Mughal indio, el Safavid persa y los turcos otomanos. Las poblaciones y economías europeas crecieron más lentamente que todas, menos la última de las anteriores, y lo hicieron más bien diferenciadamente entre cada una de ellas. Algunos estados europeos casi multiétnicos y “nacionales” también lo hicieron, todos ellos eran, sin embargo, mucho más pequeños que los grandes de Asia. El incremento en la provisión de dinero y/o población generó más inflación en Europa que en la mayor parte de Asia, donde el incremento de la producción era más capaz de mantener el paso, incluso durante el siglo diecisiete. En la mayor parte de Europa, sin embargo, el crecimiento político y económico estuvieron restringidos, e incluso derrotados regionalmente, en una gran “crisis del siglo diecisiete”, “que dejó la mayor parte de Asia ilesa”. El crecimiento de la población, entonces, fue más rápido y mayor en Asia que en Europa y continuó así hasta el siglo dieciocho antes de sufrir una inflexión después de 1750.

El ya gran “sistema” de división “internacional” del trabajo y comercio se amplió y profundizó durante esta larga fase “A” expansiva. Sin embargo, como siempre ocurre, diferentes sectores y regiones productivas fueron situadas diferenciadamente en este “sistema” de acumulación, producción, intercambio y consumo, que estaba de facto sobre un patrón plata. La diferenciación entre la productividad y competitividad que subyace en la división del trabajo y el intercambio se manifestaban en desbalances del comercio y “se compensaban” por flujos de largas distancias de dinero en plata en su mayor parte. Mucha de esta plata era producida en América y algo también en Japón y en otras partes.

La plata se movió alrededor del mundo en una dirección predominante hacia el este cruzando el Atlántico y - via Europa - cruzando el Océano Índico, y hacia el oeste cruzando el Pacífico desde América y Japón, reflejando los desbalances macroeconómicos y también en respuesta a determinadas oportunidades microeconómicas para hacer ganancias. Al final, la mayor "inversión" de plata estaba en China, cuya mayor productividad y competitividad relativa actuó como un imán para la mayor cantidad de plata. Sin embargo, allí como en otras partes, el dinero que ingresaba generó una demanda efectiva mayor y estimuló una mayor producción y consumo y, por tanto, soportó un incremento de la población. El nuevo abastecimiento de dinero fracasó donde la economía política no era lo suficientemente flexible y creciente como para permitir un crecimiento de la producción que se mantuviera parejo con el incremento en los abastecimientos de dinero. En ese caso, una demanda efectiva creciente hizo subir los precios en inflación, que fue lo que sucedió en Europa.

La posición desventajosa de Europa en la economía mundial se compensaba en parte por su acceso privilegiado al dinero americano. Por el lado de la demanda, el uso de su dinero americano - y sólo él - le permitió a los europeos penetrar y luego incrementar su parte del mercado en el mercado mundial, cuyos centros dinámicos estaban en Asia. Por el lado del suministro, el acceso y utilización de dinero barato - que para los europeos era prácticamente gratis - en América, ofreció lo necesario para adquirir los suministros de consumo real y bienes de inversión en todo el mundo: el trabajo servil y los materiales en América para extraer la plata en primer lugar, la fuerza de trabajo esclava de África, y desde una perspectiva europea, un suelo virgen y buen clima también en América. Estos recursos se utilizaban para producir azúcar, tabaco, madera para los barcos y otras cosechas de exportación incluyendo después especialmente el algodón a un bajo costo para el consumo europeo. Las importaciones del oeste de Europa a través del Océano Báltico de granos, madera, y hierro de Europa del este y del oeste, también se pagó con dinero americano y algunos textiles. Por supuesto, el suministro de dinero americano era el único modo de pago que le permitió a los europeos importar todas aquellas famosas especies, sedas, telas de algodón de Asia y otros productos para su consumo y también para reexportarlos a América y África. Los asiáticos producían estos bienes y los vendían a los europeos solamente por su plata americana. Esto es, todos estos productos que eran producidos por los no-europeos se volvieron baratos, casi gratuitos, para los europeos, porque ellos tenían y podían pagar con el dinero que

América les suministraba. De hecho, esta plata - también producida por no-europeos - era el único producto de exportación que los europeos podían traer al mercado mundial.

Además, este suministro de productos fabricados por fuerza de trabajo y materia prima fuera de Europa también sustituyó y liberó fuentes alternativas para otros usos dentro de Europa: el azúcar americano suministraba calorías para el consumo para las que Europa no tenía que utilizar sus tierras; los textiles de algodón asiáticos suministraban las telas para las cuales los productores y consumidores europeos no tenían que utilizar la lana de ovejas europeas que se hubieran comido los pastos europeos. De otra manera, los pastos a su vez se hubieran tenido que producir en más terrenos cercados para más ovejas que pudieran producir más lana. Así, la importación de textiles de Asia con el dinero americano permitía indirectamente a los europeos producir más alimentos y madera en el oeste de Europa. Así, los europeos eran capaces de utilizar su posición en la economía mundial tanto para suplir sus propios suministros y recursos extrayendo directamente sobre aquéllos de América hacia el oeste y este de Europa y al este de Asia. El suministro de estos recursos adicionales desde el exterior también liberó los recursos europeos para utilizarlos en su propio desarrollo.

El proceso se puede aclarar haciendo una interesante comparación con la segunda mitad del siglo veinte: los norteamericanos ahora ni siquiera necesitan incurrir en un pequeño costo para que otros les extraigan el dinero en plata. Ellos simplemente imprimen billetes de cien dólares y certificados del tesoro con el único costo de su impresión. Los norteamericanos, entonces, responden a la “escasez de dólares” en la Europa de 1940 utilizando estos “dólares” en papel moneda para comprar materias primas reales y manufacturas - ¡y hasta científicos nucleares! casi por nada en la antigua Unión Soviética y por dondequiera en el mundo actual. Se atestigua que hoy circulan más dólares fuera de los Estados Unidos que dentro del país; y la mayor parte de su deuda nacional, a diferencia de todos los demás países, está expresada en su propia moneda. El puede imprimirlos a voluntad, especialmente cuando ésto no genere una inflación interna, siempre que la mayoría de los dólares circulen en el extranjero. Aún más, los americanos vendieron literalmente toneladas de certificados del tesoro impresos a los europeos occidentales y japoneses en los años ‘80. Adicionalmente, por tanto, los americanos continúan recibiendo ahora yen japoneses y marcos alemanes cada vez más valiosos en los años ‘90 a cambio de las deudas de dólares norteamericanos cada vez menos

valiosas incurridas en los años '80. En esa forma, parte de la población occidental puede gastar, otra vez, mucho más que su capacidad real y consumir mucho más que sus propios recursos y producción - ¡que no sea el dinero! - ¡y permitirse el lujo de promover políticas ambientalistas “verdes” más benignas que además ponga a salvo su propia ecología! Esta estrategia de todo-por-nada es en esencia lo que Europa hizo también durante los tres siglos que median entre 1500 y 1800. La diferencia está en que el dólar estadounidense al menos está basado en parte en la productividad norteamericana, mientras que la plata europea solamente había que extraerla de sus colonias en América. Por supuesto, la productividad occidental reciente también se deriva en parte de su anterior colonialismo.

Regresando entonces a 1800, el atraso todavía productivo de Europa pudo haber ofrecido algunas de las “ventajas” para ponerse al día, como analiza Derschenkron (1962). El atraso de Europa incentivado y su suministro de dólares norteamericanos, permitió a los europeos conquistar ventajas micro y macroeconómicas, que se tenían de la creciente participación europea en las pujantes economías de Asia de 1500 a 1800. Por supuesto, que los europeos también tomaron ventaja de sus crecientes relaciones político-económicas con África y América, incluyendo especialmente el comercio “triangular” entre los tres. Todo esto, incluyendo además, claro está, las ganancias de la inversión derivadas nacionalmente de todas estas relaciones político-económicas con el extranjero, contribuyeron a la acumulación de capital en Europa, o más precisamente a la participación de Europa en la Acumulación Mundial 1482-1789, para utilizar mi título anterior (Frank 1978a).

Por mucho que la “inversión” europea y el “triángulo” atlántico puedan haber contribuido a la participación europea en la acumulación mundial, desde una perspectiva económica mundial la contribución de Asia fue todavía mayor. Eso fue así al menos por dos razones: Para comenzar y todavía a través de este período moderno inicial hasta al menos 1800, la productividad, la producción, y la acumulación fue mayor en Asia que en otras partes del mundo. Incluso era mayor en cualquiera de las dos o más partes “regionales” de Asia que en ninguna otra “región” del mundo. En segundo lugar, este incremento en la/ (participación en la) acumulación europea fue posible solamente gracias a esa acumulación en Asia. Hasta Adam Smith [1937 (1776)] escribió como Europa utilizó su dinero americano para comprarse un boleto en el tren económico de Asia. Por

supuesto, si no hubiera existido esa economía o su dinámica en Asia, ¡Europa no hubiera ido ni llegado a ningún lugar! Es decir, que Europa hubiera permanecido donde ya estaba: que en términos económicos mundiales, es justo en ninguna parte; o hubiera hecho su camino a través del triángulo Atlántico, que era mucho más pequeño y pobre que las economías asiáticas.

Por fin, Europa llegó a algún lugar (¡en la economía mundial!) después de tres siglos intentando hacer negocios en Asia desde 1500. Sin embargo, realmente estos intentos europeos fueron de una mayor duración, ya que las cruzadas europeas al Asia occidental en el siglo XII y luego las excursiones europeas del siglo XV en busca del sur y el este de esta región, se habían generado por la atracción de las riquezas de Asia. El Capítulo 6 trata de las raíces del “Surgimiento de Occidente” y la “Declinación del Este” después de 1800 en la economía mundial y en términos demográficos, en los que las economías de Asia jugaron un papel principal. La explicación propuesta tiene tres partes relacionadas entre sí. Una combinación de análisis demográfico y micro-/macro-económico identificó un punto de inflexión en los índices de la población y el crecimiento de la productividad económica que condujo a un “intercambio” de lugares entre Asia y Europa en el sistema/economía mundial entre 1750 y 1850. El análisis microeconómico de las relaciones mundiales de oferta-demanda mostró como ellas generaron incentivos para la fuerza de trabajo y el ahorro de capital y energía al producir inventos, inversiones e innovación, que tuvieron lugar en Europa. Por otro lado, el análisis macroeconómico de la distribución cíclica de los ingresos y una demanda y entrega efectiva en Asia iluminaron la oportunidad para obtener ganancias en términos económicos mundiales. La combinación de estos procesos y su anterior análisis cortaron el nudo gordiano del famoso dicho de Kipling acerca de Europa y Asia.

Por supuesto, el nudo “este/oeste” sólo estaba atado y su desenredo estaba guardado por la compartimentalización de la historia Afroeuroasiática y mundial contra la que Herodoto ya había alertado, como citamos en nuestro párrafo inicial: La línea entre Europa=Occidente? y Asia=Oriente? es puramente imaginaria (y occidental); y la historia mundial real salta y alterna continuamente (y cíclicamente?) en esta división imaginaria occidental “orientalista”. Eso fue lo que sucedió en el siglo diecinueve y promete ocurrir también en el siglo veintiuno.

## 8. ¿Jihad vs. McWorld en la Anarquía del Choque de las Civilizaciones?

Sin embargo, la historiografía occidental y la “ciencia” social todavía está en la búsqueda, lo mismo para negar esta realidad de unidad en la diversidad en conjunto, o para subvertirla y/o distorsionarla. Los expertos buscan, aunque sea para levantar contra ella a la gente común y para utilizar la prensa y el resto de la media para mobilizarnos contra “ellos”. La prensa ha sido utilizada recientemente por los expertos occidentales como vehículo de alcance mundial y eco de una serie de pronunciamientos intencionalmente alarmistas. A “El Fin de la Historia” de Francis Fukuyama (1989, 1992) le siguió “Jihad vs. McWorld” por Bernard Barber (1992,1995), “El Advenimiento de la Anarquía en el Mundo” por Robert Kaplan (1994,1996) y “¿El Choque de las Civilizaciones?” por Samuel Huntington (1993, 1996). Después del fin del “imperio del mal”, todos ellos tocan las campanas de alarma occidentales contra la amenaza del nuevo “coco”, el Islam. Todos ellos lo hacen comenzando con una perspectiva compartimentalizada de la historia, en el que “el Oeste es Oeste, y el Este es Este”. Sin embargo, con esta visión ahora los dos se encuentran en un campo de batalla minado ideológicamente en el que “el Oeste” necesita protegerse “del Resto” (en la terminología de Huntington) en general, y del Jihad islámico en particular. Fukuyama proclama que se ha llegado al “fin de la historia” a través del “liberalismo” de Occidente. Atención, el “Este” y el “Sur” aún están marcados por las variedades de un deplorable “despotismo oriental tradicional”. Esto y el hiato entre ellos, supuestamente generan “el advenimiento de la anarquía en el mundo”, como anuncia Kaplan. Aunque Barber detecta una tendencia “McWorld” centrípeta globalizadora, también le teme a las tendencias “Jihad” centrífugas antagonistas que buscan liberarse escapando. Barber anticipa que en el largo plazo “McWorld” triunfará, pero a corto plazo Jihad promete dar mucho que hacer. A Barber no se le ocurre que el fraccionado Jihad ha sido generado por el McWorld globalizador, y que lo ha sido desde tiempos inmemoriales. Ya la Biblia observa que “a aquellos que tienen, les será dado, y a aquellos que no tienen, les será quitado” lo poco que tengan. Aún más, la Biblia, y el Corán después de ella también, fueron críticos de esta política económica y estructura social y alentaron a las víctimas y a los desaventajados a resistir y a desagaviar a los mismos. Por tanto, la perspectiva de que la globalización del McWorld de Barber eliminará muy pronto las muchas formas del Jihad que ella misma genera, es más bien oscura.

Huntington va más allá hasta negar la existencia misma de McWorld. En vez de ello, él descubre sólo “civilizaciones” antiguas (incluyendo una “latinoamericana” y una “rusa”) que supuestamente ya han tenido confrontaciones en el tiempo. Como él no vé ninguna batalla económica Norte-Sur que se deba librar, ni que haya más guerra-fría Este-Oeste, entonces el futuro se definirá como “Un Choque de Civilizaciones”. Esta es su “explicación” no sólo a la limpieza étnica de Bosnia, sino a cualquier lucha en cualquier parte. Por tanto, este conflicto opone “a Occidente contra el Resto”, aunque la verdadera amenaza viene del Islam. ¡Amén! Estas diatribas ideológicas divisorias, ya que es difícil darles otro nombre más generoso, todas tienen sus raíces intelectuales en la ignorancia o en negar una historia mundial. Ellas asumen la existencia de una diversidad innata o primitiva contra la unidad, y proclaman las pretensiones libertarias y aspiraciones universalistas de la diversidad “excepcional/ista” que supuestamente distingue a “Occidente del Resto”.

La teoría social eurocentrista anterior sirve como una “legitimación” ideológica para tales pronunciamientos y acciones divisivas. Sin embargo, como ha mostrado la documentación de este libro, esta teoría social carece de bases en la realidad histórica y no descansa en ninguna otra base que en la ideología eurocentrista. Esta ideología se utiliza otra vez en las nuevas situaciones actuales cuando de nuevo la crisis económica mundial limita el sustento de la gente y acentúa la competencia para obtenerlo en todo este único mundo. Como resultado directo de ello, los historiadores, los arqueólogos, los post-modernos y otros están presionados cada vez más para hallar una “prueba de que esta tierra es mía” y lo ha sido desde tiempos inmemoriales. Por ello, debe ser “limpiada étnicamente” de, o al menos protegida “multiculturalmente” contra, todos aquellos que la reclaman. Cuidado, es una generalización (¿lección?) empírica histórica que entre más personas, incluyendo a los historiadores y los “científicos” sociales, estén afectadas y limitadas por fuerzas mundiales que están más allá de su control y comprensión, menos quieren saber de ellas. Entre más rápido el mundo rote alrededor de ellas, o ellas alrededor de él, más insisten en “¡paren el mundo; quiero bajarme — y hacer mis propias cosas!”

En vez de éso lo que necesitamos es construir una base intelectual para aceptar la diversidad en la unidad y celebrar la unidad en la diversidad. Cuidado, aquellos que más la necesiten serán los que menos se interesen en ella. Aquellos que deseen armarse para



“el choque de las civilizaciones” si es que conocen este libro, lucharán también contra ello invocando todavía más argumentos culturológicos y civilizacionistas. Esto se debe a que la evidencia presentada en este libro ayuda a halar la alfombra bajo su “teoría” social, que es poco más que una máscara para la ideología eurocentrista de dominación. Esto ya está socavado por el propio proceso histórico, al que Theotonio ha hecho y sigue haciendo contribuciones propias — ¡por las que le estamos agradecidos!

FIN (pero ¡no de la historia!)

## REFERENCIAS

- Anderson, Perry 1974. *Lineages of the Absolutist State*. London: New Left Books.
- Barber, Bernard 1992. «Jihad vs. McWorld» *Atlantic* No. 269:53-63.  
——— 1995. *Jihad vs. McWorld*. New York: Random House.
- Bosworth, Andrew 1995. «World Cities and World Economic Cycles» in *Civilizations and World Systems. Studying World-Historical Change*. Stephen S. Sanderson, Ed. Thousand Oaks, CA: Altamira: 206-228.
- Braudel, Fernand 1982. *The Wheels of Commerce*. Vol. II of *Civilization and Capitalism 15th-18th Century* London:Fontana.  
——— 1992. *The Perspective of the World* Vol. III of *Civilization and Capitalism 15th-18th Century*. Berkeley: University of California Press.
- Chase-Dunn, Christopher and Thomas Hall 1997. *The Rise and Demise: Comparing World-Systems*. Boulder: Westview.
- Chase-Dunn, Christopher and Alice Willard 1993. «Systems of Cities and World Systems: Settlement Size Hierarchies and Cycles of Political Centralization, 2000 BC -1988 AD» Paper presented at their annual meetings of the International Studies Association, Acapulco, March.
- Costello, Paul 1994. *World Historians and their Goals. Twentieth-Century Answers to Modernism*. De Kalb: Northern Illinois University Press.
- Fletcher, Joseph 1985/1995, «Integrative Histgory: Parallels and Interconnections in the Early Modern Period, 1500-1800,» *Journal of Turkish Studies* 9: (1985) 37-58, reprinted in Fletscher, Joseph F. 1995. *Studies on Chinese and Islamic Inner Asia*. Edited by Beatrice Forbes Manz. Aldershot, UK: Variorum.
- Frank, Andre Gunder 1978a. *World Accumulation 1492-1789*, New York: Monthly Review Press and London: Macmillan Press.

- 1994. The World Economic System in Asia Before European Hegemony. *The Historian* 56,4, Winter: 259-276.
- 1995. «The Modern World System Revisited: Re-reading Braudel and Wallerstein» in *Civilizations and World Systems. Studying World-Historical Change*. Stephen S. Sanderson, Ed. Thousand Oaks, CA: Altamira: 206-228.
- 1998. *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*. Berkeley: University of California Press.

Frank, A. G. and B.K. Gills, Eds..1993 *The World System: Five Hundred Years or Five Thousand?* London and New York: Routledge.

Frank, A.G., David Gordon & Ernest Mandel 1994. «Inside Out or Outside In» [The Exogeneity/Endogeneity Debate]» *Review* XVII,1, Winter: 1:-5.

Fukuyama, Francis 1989. «The End of History» *National Interest* 16, Summer: 1-18.  
1992. *The End of History and the Last Man*. New York: Free Press.

Gills, Barry K. and A. G. Frank 1990/91. «The Cumulation of Accumulation: Theses and Research Agenda for 5000 Years of World System History» *Dialectical Anthropology* Vol.15, No.1, July 1990, pp. 19-42. Expanded version published as «5000 years of World System History: The Cumulation of Accumulation» in C. Chase-Dunn & T. Hall, Eds. *Precapitalist Core-Periphery Relations*, Boulder: Westview Press 1991: 67-111.

Goldstone, Jack A. 1991. *Revolutions and Rebellions in the Early Modern World*. Berkeley: University of California Press.

Hamashita, Takeshi 1988. «The Tribute Trade System and Modern Asia» *The Toyo Bunko*.Tokyo: Memoirs of the Research Department of the Toyo Bunko, No. 46: 7-24.

——— 1994a. «The Tribute Trade System and Modern Asia» [revised] in *Japanese Industrialization and the Asian Economy*, A.J.H. Latham and Heita Kawakatsu, Eds. London and New York: Routledge.

——— 1994b. «Japan and China in the 19th and 20th Centuries» Paper presented at Cornell Univesity, Summer.

Huntington, Samuel 1993, «The Clash of Civilizations?» *Foreign Affairs* 72, Summer.  
——— 1996. *The Clash of Civilizations and Remaking the World Order*. New York:  
Simon & Schuster.

Kaplan, Robert 1994. «The Coming Anarchy» *The Atlantic*, February.  
——— 1996. *The Ends of the Earth*. New York: Random House. Kaplan, Robert 1994.  
«The Coming Anarchy» *The Atlantic*, February.  
1996. *The Ends of the Earth*. New York: Random House.

McNeill, William 1963. *The Rise of the West. A History of the Human Community*.  
Chicago: University of Chicago Press

Smith, Adam 1937 [1776]. *The Wealth of Nations*. New York: Random House.

Snooks, Graeme Donald, 1996 *The Dynamic Society. Exploring the Sources of  
Global Change*. London and New York: Routledge.

Schumpeter, Joseph Alois 1939. *Business Cycles*. New York: McGraw Hill.

Teggart, Frederick 1939. *Rome and China. A Study of Correlations in Historical  
Events*. Berkeley: University of California Press. Voll, John I. 1994. «Islam as a  
Special world-System,» *Journal of World History* 5,2: 213-226.

Wang, Gungwu 1979. «Introduction: The Study of the Southeast Asian Past» in  
Anthony Reid and David Narr, Eds. *Perceptions of the Past in Southeast Asia*.  
Singapore: Heinemann.

Wallerstein, Immanuel 1996. *Open the Social Sciences Report of the Gulbenkian  
Comission*. Stanford: Stanford University Press.

Wilkinson, David 1987. «Central Civilization» *Comparative Civilizations Review*,  
Fall:31-59.

1993. «Civilizations, Cores, World Economies, and Oikumenes» in A.G. Frank and B.K.Gills, Eds. The World System: Five Hundred Years or Five Thousand? London: Routledge.

Zeitlin, Irving M. 1994. Ideology and the Development of Sociological Theory. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, Fifth edition.